

**La imagen de José María Córdova
a través del tiempo**

EXPOSICIÓN

**Serie de Cuadernos
Iconográficos n° 5**

**Museo Nacional de Colombia
2007**

GUSTAVO VIVES MEJÍA * MIGUEL ESCOBAR CALLE

**La imagen de José María Córdova
a través del tiempo**

Grupo de José María Espinosa	4
Grupo Espinosa-Lemercier	6
Grupo de distintos artistas	10
Esculturas	16
Notafilia, numismática y filatelia	24
	32

MARGARITA GONZÁLEZ

**Biografía de José María Córdova:
vencedor de Ayacucho**

36

Bibliografía general

42



LA REPRESENTACIÓN ICONOGRÁFICA de los héroes de la república ofrece múltiples registros, desde el perfil que recuerda las efigies romanas hasta los apuntes sencillos sobre la infancia del héroe retratado. Este es el caso de José María Córdova cuya imagen, a partir de los testimonios pictóricos de José María Espinosa, ha sido representada bajo múltiples expresiones y técnicas. En este cuaderno –el quinto de la colección de exposiciones itinerantes–, así como en los afiches que lo acompañan, puede seguirse el periplo de este atractivo conjunto iconográfico.

José María Córdova es considerado por sus biógrafos y por las personas que hicieron efigies suyas, como uno de los más apuestos héroes del panteón nacional. Es el clásico héroe juvenil fallecido a muy temprana edad.

Para esta exposición, los investigadores encargados por el Museo Nacional de Colombia realizaron una completa búsqueda en diversas colecciones públicas y privadas. A través de esta investigación puede verse como evoluciona la imagen del héroe. Nace en la intimidad de una o varias sesiones de pose ante el maestro José María Espinosa, el gran retratista de nuestra pinacoteca republicana, pasa por el gesto napoleónico y concluye con el rasgo del militar de acción en plena batalla.

Aquella primera imagen realizada por Espinosa, poco antes de su muerte, se replica una y otra vez de la mano de diversos artistas y bajo diversos recursos expresivos; el grabado, la imagen filatélica, la miniatura, las réplicas al óleo y finalmente la escultura, ese recurso plástico que sacraliza a los héroes nacionales.

Cada una de las imágenes que forman parte de este cuaderno, más que la biografía de José María Córdova, nos hablan de la época en que fueron realizadas, de lo que vivía la naciente república y de cómo evolucionó la idea de nación.

El Museo Nacional intenta con esta muestra hacer un aporte a la comprensión de la iconografía republicana. Pone en contexto a la galería de héroes de la nación, expone algunos de los motivos que los elevaron a esa categoría y entrega elementos de juicio para que los estudiosos hagan sus propios análisis.

María Victoria de Robayo

DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

La imagen de José María Córdova a través del tiempo

Gustavo Vives Mejía * Miguel Escobar Calle

Introducción

Las diversas descripciones que hay sobre la fisonomía de José María Córdova, ya sea de quienes lo conocieron o las que citan sus biógrafos más autorizados, coinciden en que tenía una buena presencia.

Entre los guerreros de la independencia, fue Córdova uno de los más jentiles en el porte i la figura.

Buena talla, bellísima fisonomía, aire enteramente marcial; todo era en él simpático i admirable.

En la inquietud i brillo de sus ojos se dejaba conocer su alma volcánica e impetuosa; i en el tinte sonrosado de sus mejillas i nariz algo levantada hacia la mitad, el linaje de su sangre.

Tal era la belleza física de aquel formidable atleta de la guerra, que Páez exclamó al verlo: "He aquí un príncipe".¹

En cuanto al físico del héroe a los veinte años, esto dice el historiador Botero Saldarriaga:

De estatura mayor que la mediana, naturalmente esbelto y gallardo; extremadamente blanco, de finísima tez; imberbe; rubio como el oro de sus montañas nativas; rostro ovalado, expresivo, con cierto abandono de dulzura en sus horas íntimas para sus amigos; terrible en los momentos de ira, y

sublime en los arrebatos de heroísmo en las cargas legendarias; la frente amplia, tersa, despejada; los ojos grandes, rasgados, oscuros, de expresivo brillo y cambiantes tonalidades; nariz borbónica; boca pequeña admirablemente dibujada, de labios finos con un ligero rictus de jactancia, cuando no el altivo gesto del mando imperativo; sus movimientos rápidos y marciales.²

Rensseler van Rensseler, diplomático en la misión acreditada por los Estados Unidos en Bogotá, nos ha dejado la siguiente descripción del general José María Córdova que había recibido a su turno de la familia Henderson:

El más buen mozo de todos los colombianos, de alta estatura, bien formado, de pelo y ojos negros, expresión determinada y digna, caballero en todas sus acciones, por sobre todo un hombre cabal, de honor estricto y cuya palabra era siempre cumplida.³

Por último veamos lo que dice el general Francisco Giraldo, edecán de Córdova y testigo de los sucesos de El Santuario, en una entrevista:

—General, ¿cómo era Córdova?

1 Constancio Franco. *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la Independencia*. Bogotá: Medardo Rivas, 1880.

2 Luis Latorre Mendoza. *Historia e historias de Medellín*. Medellín: Biblioteca de Autores Antioqueños, 1972. pp. 144-145.

3 Pilar Moreno de Ángel. "20 estudios iconográficos de José María Córdova" en *Mosaico histórico de José María Córdova*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Imprenta Departamental, 1980, p. 309.

-El general Córdova era el hombre más
buen mozo que pueda figurarse.

-¿Cómo era? -insistimos.

-Era así, así, ni alto ni bajo; tenía un porte
marcial que no he visto en otro; al caminar cojeaba
un poquito; el óvalo de la cara era hermoso, la tez
blanca y sonrosada, ojos grandes y rasgados que
chispeaban; era lampiño. Tenía grande afición al baile,
se enloquecía por las mujeres; con sus amigos era afable
y complaciente, menos en las horas en que estaba
sombrio. En el último tiempo de su vida se aficionó
tanto al estudio, que no soltaba el libro de las manos;
Bolívar le quiso como a la niña de sus ojos; alguna vez lo
oímos decir: "Es el único militar honrado que conozco."⁴

Las descripciones anteriores son importantes para comprender cómo era la imagen de José María Córdova y ver las interpretaciones realizadas por los artistas a través del tiempo -unas buenas y otras malas o regulares- que han hecho perdurable el recuerdo de una de las figuras más populares de la historia colombiana.

Su iconografía, entendida como "colección de imágenes o retratos", no es muy extensa y ofrece pocas variaciones en cuanto al modelo. Se ha trabajado en todas las técnicas y medios: pintura, dibujo, grabado, escultura, fotografía, etc., y ha aparecido en libros de historia y arte, revistas, prensa en general, textos y materiales didácticos, tarjetas postales, estampillas de correo, billetes, monedas, timbres oficiales, etc. Para escoger las obras se hizo una exhaustiva búsqueda en museos, casas de la cultura, bibliotecas, archivos, instituciones oficiales y colecciones particulares.

4 Eduardo Posada. *Biografía de Córdova*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Historia, Imprenta Eléctrica, v. XIV, 1914, pp. 387-388.

La iconografía de Córdova se puede clasificar en los siguientes grupos:

Grupo de José María Espinosa Prieto: conformado por los retratos realizados por este pintor.

Grupo de Espinosa-Lemercier: retratos inspirados en la litografía de Augusto Lemercier sobre un dibujo de José María Espinosa.

Grupo de distintos artistas: lo integran retratos que muestran una interpretación libre de la imagen del héroe.

Grupo de José María Espinosa

Las imágenes más conocidas de Córdova se deben al pintor José María Espinosa

(Bogotá, 1796-1883), retratista de los próceres de la Independencia y de los notables de la naciente república. Todos ellos fueron sus contemporáneos y a la mayoría los conoció personalmente, lo que hace de él un testigo de excepción de esta época. Espinosa trabajó además la miniatura, las escenas de historia y de género, y la caricatura. Se distinguió como excelente dibujante.

Los retratos que realizó de José María Córdova son los más fidedignos a su apariencia gracias al contacto directo que tuvo con el personaje, a quien vio por primera vez cuando era un soldado adolescente.



1

José María Espinosa
(Bogotá, 1796-1883)

José María Córdova
c 1828

Lápiz sobre papel
32 x 22 cm

Museo Quinta de Bolívar, Bogotá

Magnífico retrato ejecutado de forma espontánea, casi repentista. El artista, con trazos rápidos y definidos, supo sintetizar la fuerte personalidad de Córdova, mostrar toda su semblanza humana. Este dibujo es el origen de gran parte de su iconografía. La historiadora Pilar Moreno de Ángel dice: "Es el más notable documento pictórico que en mi concepto se conserva del Héroe de Ayacucho y que de paso pone en relieve las extraordinarias dotes de retratista que poseyó Espinosa" [Pilar Moreno de Ángel. "20 estudios iconográficos de José María Córdova" en *Mosaico histórico de José María Córdova*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Imprenta Departamental, 1980, p. 311]



2

José María Espinosa
(Bogotá, 1796-1883)
General José María Córdova
c 1828
Lápiz sobre papel
15 x 10 cm
Colección Boulton, Caracas

Esta obra da fe de la espléndida figura que tenía Córdova. Viste un uniforme militar de gala, sostiene en su mano derecha un bicornio emplumado y apoya su mano izquierda en la empuñadura de la espada. Llama la atención la afable expresión de su rostro, como si el artista lo hubiera registrado en un momento de absoluta calma o despreocupación durante una sesión de "pose" para un retrato oficial. Seguramente se trata de un apunte para una obra posterior.

3

José María Espinosa
(Bogotá, 1796-1883)
José María Córdova
c 1828
Óleo sobre marfil
0,4 x 0,32 cm

Donación de la familia Córdova a la municipalidad el 24 de julio de 1883. Propiedad del Municipio de Rionegro, en depósito en el Museo de Arte Religioso de Rionegro, Antioquia.

Tal vez sea la representación más fiel y humana del héroe de Ayacucho, que aparece vestido de civil. Es el único retrato que se conserva de él luciendo bigote. El artista, con gran maestría, captó su gallarda presencia y su recio carácter, lejos de la arrogante estampa militar. La pudo realizar en uno de esos momentos en que Córdova se olvidaba de sus obligaciones oficiales y disfrutaba de la vida en el hogar del cónsul inglés James Henderson, cuya hija Fanny fue su gran amor. A ella le obsequió este pequeño recuerdo sentimental el 25 de noviembre de 1828, poco antes de partir hacia el sur del país, en campaña contra José Hilario López y José María Obando. Nunca se volvieron a ver. Fanny Henderson conservó el retrato algunos años y después de la muerte de Córdova lo envió a su familia.

En la celebración del centenario del natalicio de Bolívar, el 24 de julio de 1883, Dolores Quijano Córdova, en nombre de los suyos, lo regaló al Municipio de Rionegro (Antioquia).





Infancia del General
D. M^a Cordoba por
Espinosa.
Marzo 17 de 1828

D. M^a Espinosa



5

José María Espinosa
(Bogotá, 1796-1883)

José María Córdova

c 1828

Óleo sobre tela

85,5 x 64,5 cm

Casa Museo 20 de Julio de 1810, Bogotá

Se trata de un retrato de "pose" donde el personaje aparece severo e inexpresivo como corresponde al "encuadre" tradicional de los retratos oficiales. Luce el uniforme de general de división en paño azul oscuro y ostenta las condecoraciones (de izquierda a derecha): "A los Libertadores de Venezuela", "Vencedores de Boyacá", "A los Libertadores del Ecuador", "Quito a sus Libertadores en Pichincha" y "Ayacucho".

José María Espinosa
(Bogotá, 1796-1883)

Infancia del general Córdova

17 de marzo de 1828

Acuarela sobre papel

24 x 18 cm

Palacio de la Cultura Rafael

Uribe Uribe, Medellín

Es una alegoría en la que José María Espinosa quiso resaltar cómo Córdova desde pequeño ya mostraba un espíritu decidido y aguerrido. A la edad de 15 años ingresó al ejército y pronto dio muestras de su arrojo y valentía. El artista combatió a su lado en la batalla del Río Palo en 1815, siendo testigo de sus hazañas. En 1822, después de la batalla de Pichincha, había sido nombrado general de brigada y en 1824, luego de la hazaña de Ayacucho, general de división. Era el general más joven del ejército libertador y uno de los héroes más admirados. No hay duda de que Espinosa le rindió un homenaje.

Grupo Espinosa-Lemercier

Es el grupo más numeroso y difundido no sólo en el siglo XIX sino también en el siglo XX.

Tiene su origen en una litografía impresa en París hacia 1842 por la prestigiosa casa litográfica de José Raimundo Lemercier (1803-1887) sobre un dibujo de José María Espinosa. Muestra a José María Córdova en una pose napoleónica, muy al gusto de la época, y su rostro rebosante de juventud recuerda el retrato de la Quinta de Bolívar. Es claro que se pretendía exaltar al héroe que alcanzó la gloria a muy temprana edad y ponerlo como ejemplo.

La imagen hizo parte de la *Iconografía republicana*, serie encargada por Florentino González a partir de los dibujos que Espinosa venía trabajando desde 1820. Su propósito era honrar la memoria de los próceres y despertar y fomentar el sentimiento nacionalista, el “orgullo patrio”.

Los retratos de aquellos personajes fueron alterados por los artistas europeos y regresaron bastante cambiados. Sin embargo, la colección tuvo acogida entre el público del país y circuló en distintas regiones.

Muchos artistas locales se sirvieron de ella cuando necesitaron pintar a determinada personalidad con motivo de un homenaje o celebración. En galerías de retratos oficiales y museos se pueden ver los ejemplos, incluso de “copia de la copia”.

A la medida que se desarrollaban en Colombia las artes gráficas y la fotografía, se reprodujeron muchos retratos de la *Iconografía republicana*, especialmente de los personajes más destacados o que despertaban más simpatía. José María Córdova es uno de ellos.

6

José María Espinosa (pintor), A. Maurin
(litógrafo) y Lemercier (impresor)

José María Córdova

c 1842

Litografía

41,5 x 29 cm

Museo de Antioquia, Medellín

El modelo Espinosa-Lemercier del héroe de Ayacucho se ha repetido hasta la saciedad durante más de siglo y medio. Copias iguales, de medio cuerpo, de busto, del rostro solamente, de medio perfil hacia la derecha o la izquierda, lo han convertido en un ícono inconfundible.





11
A. Arango (activo en 1899)
José María Córdova
1899
Carboncillo sobre papel
80 x 60 cm
Concejo Municipal, Rionegro (Antioquia)



12
Francisco A. Ospina S. (activo en 1925)
José María Córdova
Pereira, 29 de octubre de 1925
Óleo sobre tela
109 x 79 cm
Museo Histórico, Marinilla (Antioquia)



13

Cerámica de El Santuario - F. C. Ramírez

Placa a José María Córdoba

Siglos XIX-XX

Relieve en cerámica esmaltada

36 x 32 cm

Museo de Antioquia, Medellín

La cerámica de El Santuario proviene de una fábrica dedicada a la producción de loza, especialmente platos y tazas, fundada a principios de la década de 1880 en Santuario (Antioquia). Funcionó hasta la década del cuarenta del siglo XX.



14

Cerámica de El Santuario

José María Córdoba

Siglo XX

Relieve en cerámica

esmaltada

25 x 25 cm

Museo de Arte Religioso,

Rionegro (Antioquia)

15

Pastor Restrepo (Medellín, 1840-París, 1925)

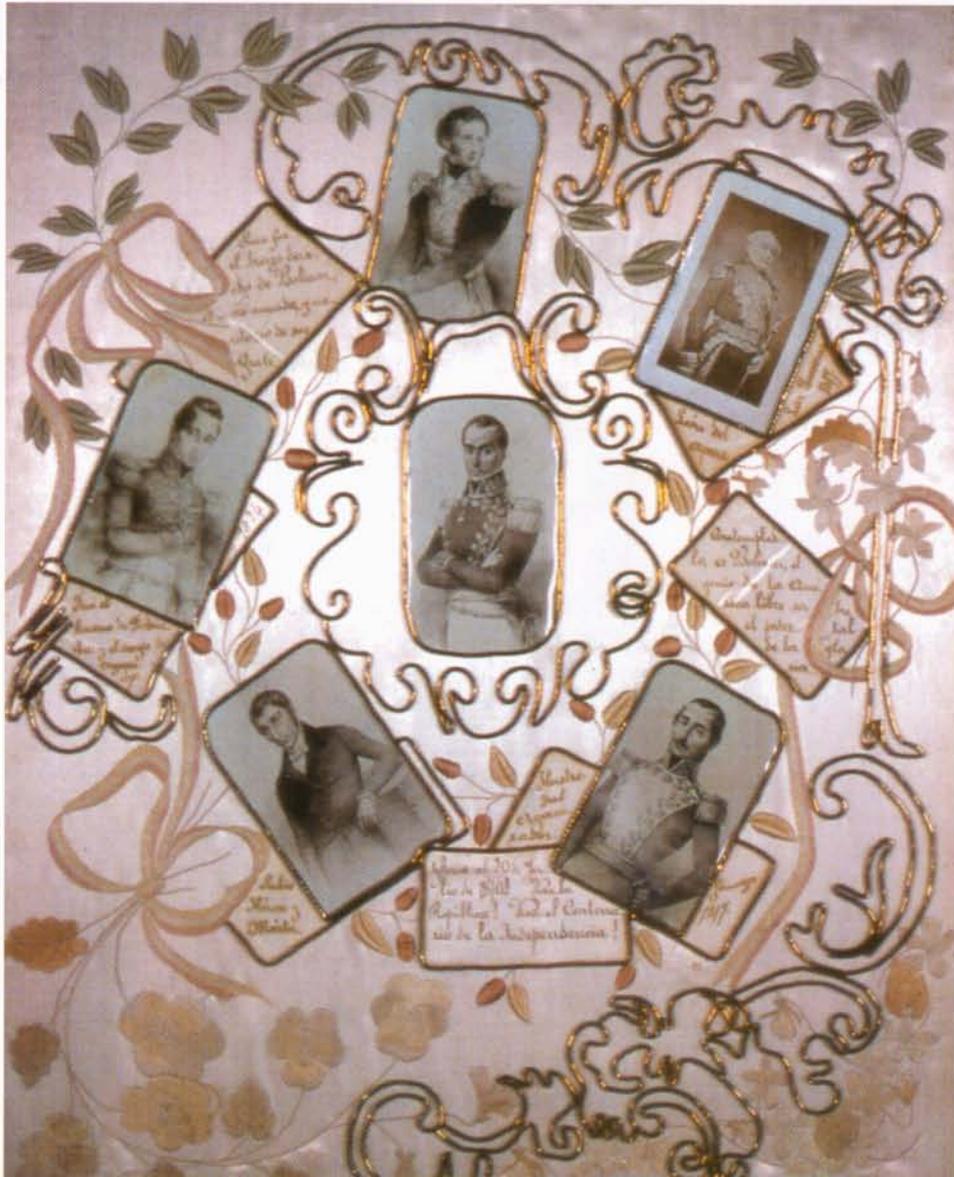
José María Córdova

c 1860

Tarjeta de visita

10,5 x 6,4 cm

Biblioteca Pública Piloto de Medellín



16

Anónimo

Alegoría de los próceres

1910

Fotografía y bordado

60 x 47 cm

Museo Fizebad, El Retiro (Antioquia)

Jorge Obando (Caramanta,
Antioquia, 1891-Medellín, 1982)
José María Córdova
c 1920
Fotografía iluminada
50 x 40 cm
Concejo Municipal,
Marinilla (Antioquia)



Grupo de distintos artistas

Este grupo lo integran obras de artistas de distintas épocas que tuvieron

una visión particular de José María Córdova e hicieron una interpretación muy personal de su imagen, apartándose de la tradicional de Espinosa-Lemercier.

En algunos retratos aparece en actitud de pose y otros lo muestran beligerante, en acción, para dar una visión suya más dinámica acorde con los hechos de su intensa trayectoria vital.

18

Fermín Isaza (Envigado, 1809-Bogotá, c 1895)

José María Córdova

1876

Óleo sobre tela

85,5 x 58 cm

Museo Nacional de Colombia, Bogotá

Fermín Isaza, pintor y fotógrafo, alumno aventajado de Luis García Hevia, no podía escaparse de hacer un retrato de su ilustre paisano José María Córdova.

Si bien lo muestra en la típica pose napoleónica, la expresión de su rostro es seria, pero no rígida, y su mano izquierda empuña la espada y no se apoya en ella. Además

le dio un volumen diferente al cuerpo y las manos y un colorido entonado al rostro. Tales detalles hacen distinto este retrato de otros de su tiempo. Una versión en Museo de Antioquia presenta las mismas características que la obra del Museo Nacional.





19

F. Duque R. (activo en 1901)

El héroe de Ayacucho en El Santuario

1901

Óleo sobre tela

85 x 97 cm

Museo José María Córdova, El Santuario (Antioquia)

Pintura alegórica de estilo ingenuo, copiada de un grabado realizado en París por encargo de los amigos del héroe de Ayacucho, que circuló en el siglo XIX.

Córdova aparece como dormido, sin las señales de su terrible fin y viste uniforme azul. El pintor debió conocer el relato de los hechos para ser fiel en los detalles.

A un lado se ve el sombrero de jipijapa, que el prócer nunca dejaba, con las señales de los destrozos causados por el sablazo que recibió en la cabeza. Las heridas en su mano derecha recuerdan que en el ataque trató de protegerse con esta mano, pero el golpe fue tan fuerte que le cercenó tres dedos, tal como lo contaron los testigos.

Tres coronas de laurel resaltan las cualidades que lo distinguieron: "amor a la patria", "virtud" y "constancia". La figura de la Gloria con la trompeta y la rama de laurel llama a rendirle un tributo a su memoria.

20

Anónimo

Muerte de José María Córdova

Siglo XIX

Grabado iluminado

Fondo Anselmo Pineda,

Biblioteca Nacional de Colombia



21

Aristides Ariza
(Barranquilla, 1894-Bogotá, 1948)
sobre un dibujo de Domingo Moreno Otero
(Concepción, Santander, 1882-Bogotá, 1948)

José María Córdova

Bogotá, c 1910

Tarjeta postal

13,5 x 8,5 cm

Biblioteca Pública Piloto de Medellín



Domingo Moreno Otero
(Concepción, Santander,
1882-Bogotá, 1948)

Córdova en Ayacucho

Dibujo publicado en *Cromos*,
nº 218, julio 17 de 1920

Para el primer centenario de la Independencia de Colombia en 1910 se hizo una amplia divulgación en diferentes medios impresos de las imágenes de los héroes y próceres. Algunos de los artistas se apartaron de los modelos tradicionales del siglo XIX e hicieron una nueva interpretación, más dinámica, de aquellos personajes.

Tal es el caso de Domingo Moreno Otero, quien muestra a Córdova en la batalla de Ayacucho, en el momento de dar la orden que lo inmortalizó: "División, de frente. Armas a discreción. ¡Paso de vencedores!".

CROMOS.

Número 218

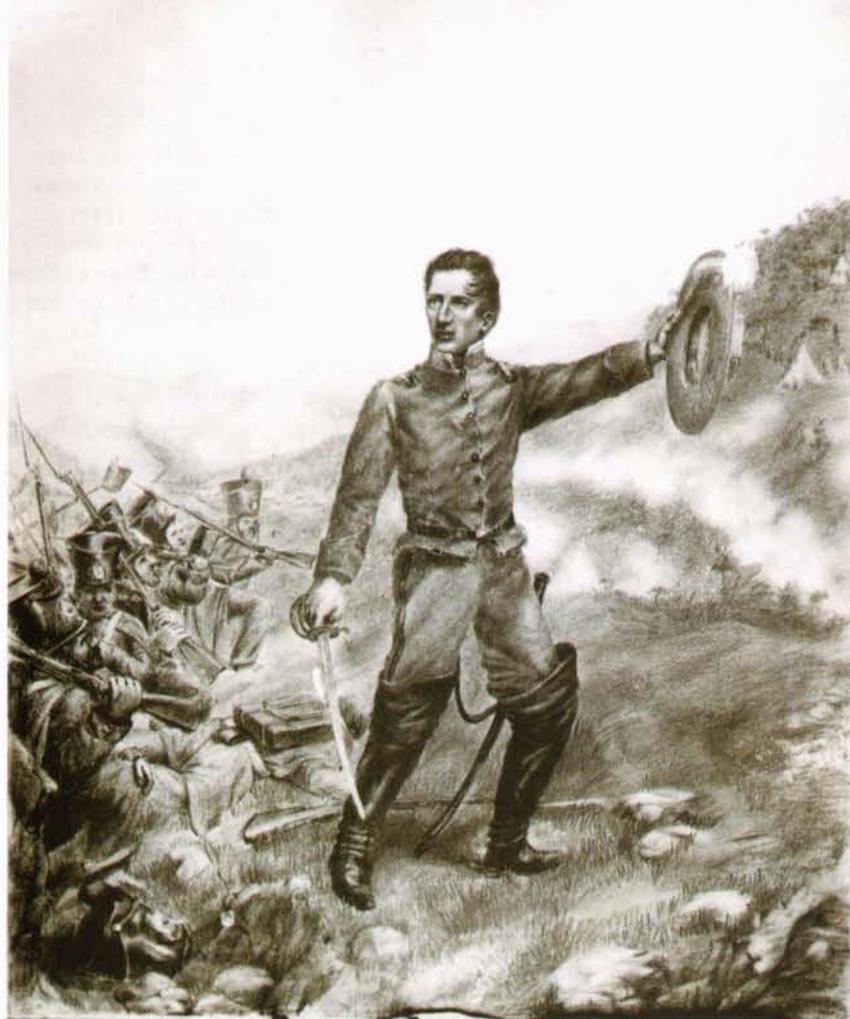
PRECIO. S 0.15

Julio 17 de 1920



CORDOVA EN AYACUCHO

(Cuadro de Moreno Otero).

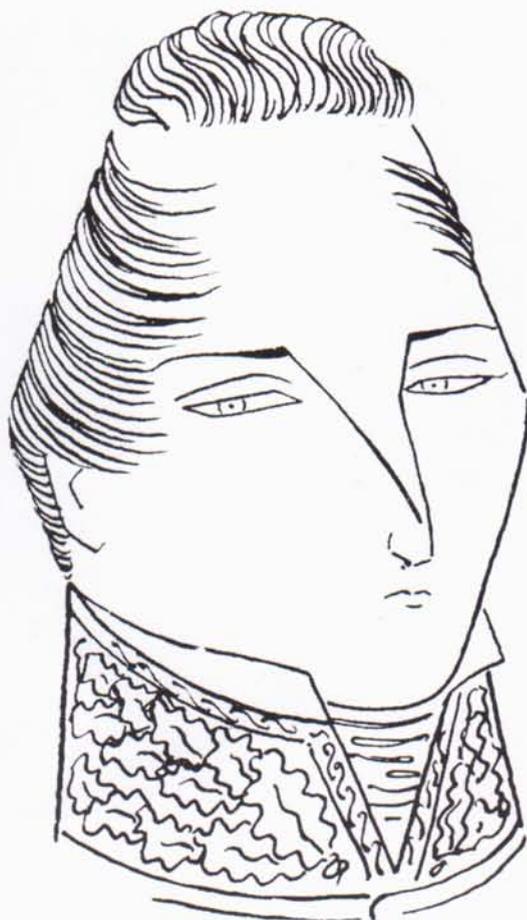


23

Melitón Rodríguez (Medellín, 1875-1942)
José María Córdova en la batalla de Ayacucho
 c 1910

Fotografía de un dibujo de
 Horacio Marino Rodríguez
 Biblioteca Pública Piloto de Medellín

No se sabe si Horacio Marino Rodríguez conoció la miniatura de José María Espinosa, *Bolívar en la batalla de Junín*, o si la reprodujo a partir de un grabado. La composición es casi igual: reemplazó al Libertador por Córdova, quien aparece con una espada en su mano derecha y en la izquierda un sombrero de paja, en actitud de animar a sus soldados, subir una pendiente y atacar al enemigo. El paisaje de fondo es algo brumoso, se distinguen varias tiendas de campaña y algo de vegetación. La intención del pintor era glorificar al héroe y presentarlo en acción. Su hermano, Melitón Rodríguez, fotografió la obra con el ánimo de divulgar la escena.



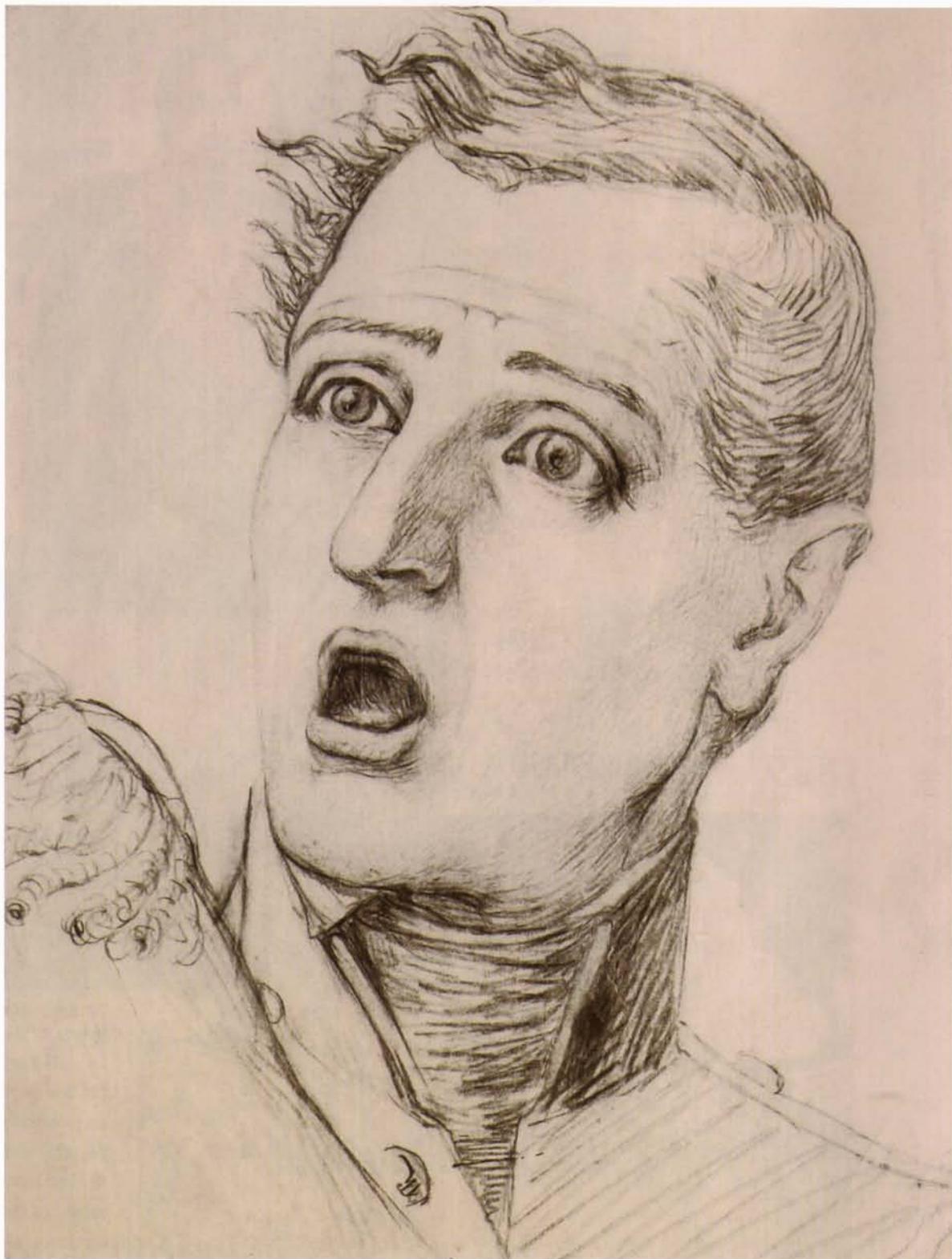
24

Ricardo Rendón (Rionegro,
 Antioquia 1895-Bogotá, 1931)

José María Córdova

Caricatura publicada en el *Suplemento Literario*
 de *El Espectador*, el jueves 3 de febrero de 1927

En este "retrato" de Córdova, Rendón hace una caricatura de puro sabor *art deco* al aplicar la figura del rombo y sintetizar, en pocas y magistrales líneas, la fisonomía del héroe.



25

Francisco A. Cano (Yarumal, Antioquia, 1865-Bogotá, 1935)

Boceto para Paso de vencedores

1916

Lápiz sobre papel

28 x 22 cm

Casa Museo 20 de Julio de 1810, Bogotá

El óleo fue encargado, junto al *Bolívar vencedor*, por el entonces director de la Escuela Militar de Cadetes, el mayor Sáenz. Se trata de un detalle del rostro de Córdova mientras anima a su tropa en la batalla de Ayacucho.

26

Gerardo Alberto López Orozco (siglo XX)

José María Córdova

c 1975

Óleo sobre tela

192 x 110 cm

Casa de la Cultura, Concepción (Antioquia)

No es una obra original en su creación, pero sí una manera diferente de mostrar a José María Córdova con la solemnidad de un caudillo militar en sus mejores galas. Un conocido retrato de Bolívar, de Ricardo Acevedo Bernal, le sirvió al pintor para lograr ese propósito. Cambió el rostro del Libertador por el del héroe de Ayacucho y así se apartó del tradicional modelo de Espinosa-Lemercier. Sus brillantes colores acercan la iconografía republicana al *pop art*.



27

Ricardo Rendón (Rionegro, Antioquia 1895-Bogotá, 1931)

*Homenaje a Córdova*Dibujo publicado en *El Tiempo*, el jueves 17 de octubre de 1929

El gran caricaturista Ricardo Rendón, con motivo de cumplirse el centenario de la muerte del héroe, le rindió homenaje en las páginas del diario *El Tiempo* con un dibujo que la historiadora Pilar Moreno de Ángel califica como “un trabajo genial” y que describe en los siguientes términos: “Allí aparece con simpleza de líneas, el Héroe de Ayacucho, con su figura vibrante, nerviosa en su momento estelar en el campo de Ayacucho. El caballo se sale del marco y avanza hacia nosotros, mientras los soldados, poseídos del espíritu de la victoria, arremeten a la carga” [Pilar Moreno de Ángel. “20 estudios iconográficos de José María Córdova” en *Mosaico histórico de José María Córdova*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Imprenta Departamental, 1980, p. 321]

28

Salvador Arango Sánchez (activo en 1999)

La batalla de Ayacucho

Septiembre de 1999

Mural díptico

280 x 420 cm y 280 x 693 cm

Casa de la Cultura, Concepción (Antioquia)

Obra realizada para celebrar el segundo centenario del natalicio de José María Córdova. El artista recurrió a los modelos de la pintura histórica del siglo XIX, muy del gusto de los académicos. Con habilidad compositiva y dibujo definido, supo representar la escena de la memorable batalla en dos paredes que forman un ángulo recto. La Casa de la Cultura de Concepción se levanta en el mismo sitio que ocupara la casa natal de Córdova.



29

Libia Sánchez de Gómez (activa en 1999)

Alegoría de José María Córdova

c 1999

Óleo sobre madera

50 x 90 cm

Casa de la Cultura, Concepción (Antioquia)

Curiosa alegoría realizada para el segundo centenario del natalicio del héroe de Ayacucho en 1999. No presenta su tradicional imagen sino su cráneo. Está inspirada en una antigua fotografía tomada a finales del siglo XIX, cuando exhumaron sus restos para trasladarlos al mausoleo que hoy los guarda en el cementerio de Rionegro. Según el reconocimiento hecho en aquella ocasión, el cráneo presentaba “tres heridas producidas con instrumento cortante, situadas en la región lateral y superior izquierda” [Eduardo Posada. *Biografía de Córdova*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Historia, Imprenta Eléctrica, v. XIV, 1914, pp. 508]. A cada lado de la imagen se lee la hoja de servicios de Córdova y sus hazañas. La artista, al parecer, buscó representar a Vanitas o la transitoriedad de las glorias terrenas.

Esculturas

La mayoría de las esculturas dedicadas a José María Córdova pertenecen al género conmemorativo tradicional, influenciado por los modelos europeos de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX.



30

Jules Dechin (Lille, Francia, 1869-1947)

José María Córdova

c 1906

Escultura en bronce

3,50 m de alto

Parque principal, Concepción (Antioquia)

Fotografía de Melitón Rodríguez (1906)

Biblioteca Pública Piloto de Medellín

El 8 de septiembre de 1906 se inauguró en el municipio de Concepción (Antioquia) la estatua de Córdova donada por el gobierno de Ecuador, bajo la presidencia de Eloy Alfaro, como un homenaje al prócer de Pichincha. La escultura, de tamaño heroico, fue realizada en París por Jules Dechin, moldeada por L. A. Berthe y fundida en los talleres de A. Durenne. Es una obra de estilo académico representativa del gusto francés de esos tiempos.

Su traslado hasta Concepción fue una hazaña titánica, no sólo por el peso de la pieza (72 arrobas), sino también por los pésimos caminos. La trascendencia del evento y la popularidad de Córdova fueron aprovechadas por los fotógrafos de la región. Melitón Rodríguez, por ejemplo, publicó en la prensa repetidas veces el siguiente aviso: "Quien desee una muy elegante, fina, perfecta fotografía del gran Córdova, en su estatua introducida por Concepción, y que se inaugura el 8 de septiembre, en dicha población, la encuentra en la Fotografía Rodríguez".

Julio González Pola (Oviedo, 1865-Madrid, 1929)

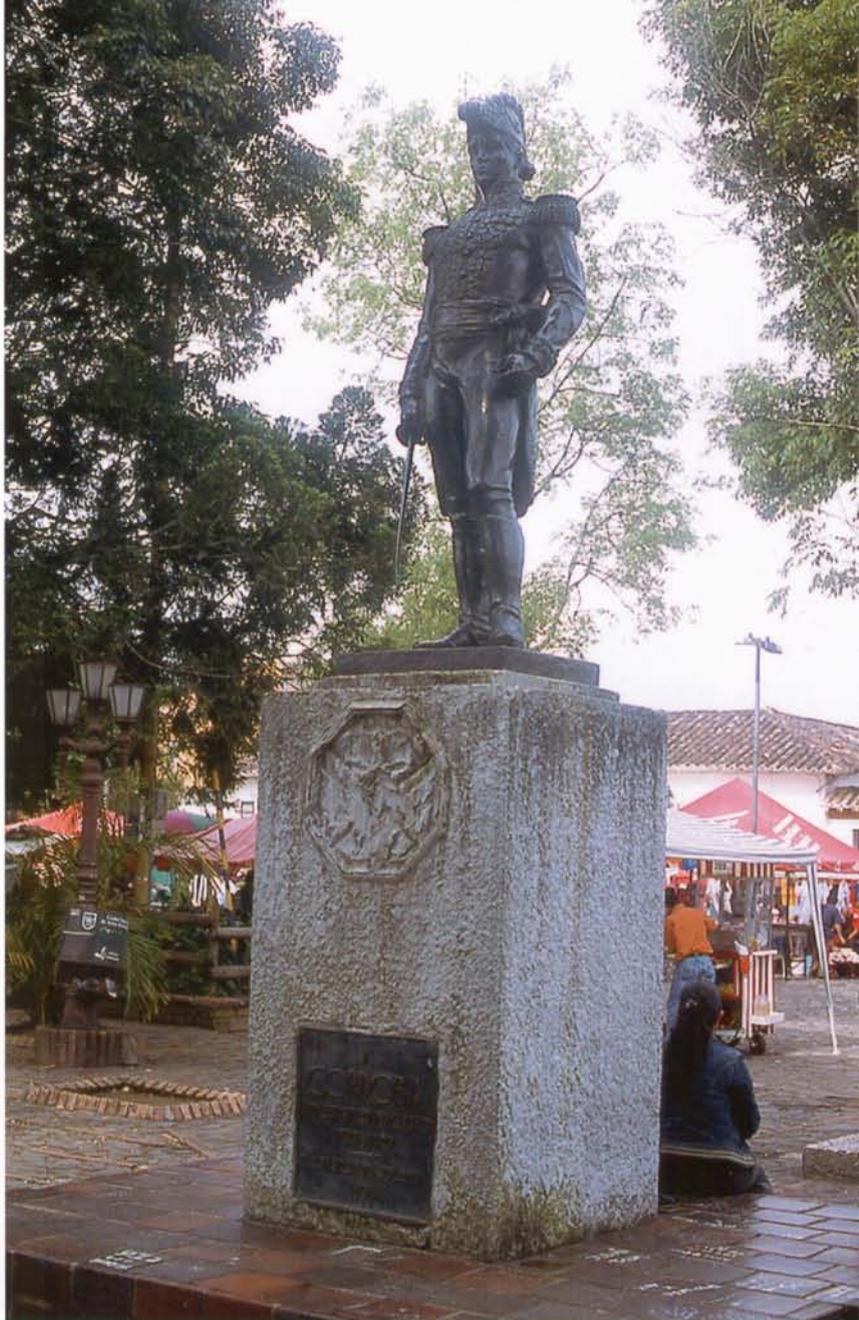
José María Córdova

Madrid, 1924

Escultura en bronce

San Antonio de Pereira, Rionegro (Antioquia)

Julio González Pola fue seguidor de la tradición historicista española, con experiencia en monumentos militares, y representó al prócer de manera convencional. Es la única obra donde el joven héroe luce un bicornio en la cabeza. Su rostro sigue el modelo impuesto por la socorrida litografía de Lemercier sobre un dibujo de José María Espinosa. La obra fue ordenada por el gobierno nacional para el centenario de la batalla de Ayacucho. Fue fundida por Codina Hermanos en Madrid y reemplazó otra, ejecutada por Waldo Rodríguez, a fines del siglo XIX. La obra estuvo en la plaza principal de Rionegro (Antioquia) hasta 1964.





32

Julio González Pola (Oviedo, 1865-Madrid, 1929)

Monumento a la batalla de Ayacucho

1926

Escultura en bronce y mármol

7 m de alto

Carrera 7 entre calles 6 y 7, Bogotá

Con motivo de cumplirse en 1924 el centenario de la batalla de Ayacucho, el gobierno de Colombia, presidido por Pedro Nel Ospina, creó la junta del Centenario de Ayacucho para promover un concurso internacional para la erección de un monumento conmemorativo. Al evento se presentaron trece bocetos de artistas colombianos y españoles. Fueron seleccionados cinco proyectos finalistas: tres colombianos, con Rómulo Rozo, Dioniso Cortés y el proyecto conjunto de Eladio Vélez y Pedro Nel Gómez; y dos españoles, con Antonio Rodríguez del Villar y Julio González Pola. El premio fue adjudicado a González Pola. La obra fue terminada en Madrid en 1926 (Fundición de Codina Hermanos) e inaugurada por el presidente Olaya Herrera en 1930. Estuvo ubicada inicialmente en la plaza frente al templo de San Agustín en Bogotá.

El monumento es representativo de la tradicional escultura conmemorativa española y responde al estilo neoclásico heredado de la academia francesa. Tiene elementos descriptivos y alegóricos, y presenta variados temas en relieves, placas, estatuas y figuras secundarias. Las figuras principales, además de la mujer con la corona de laurel que simboliza la victoria y está localizada en la

parte superior del monumento, son las estatuas de cuerpo entero de los grandes protagonistas de Ayacucho: el mariscal Sucre, jefe del ejército patriota, y el general José María Córdova, héroe de la jornada libertadora. Ambas esculturas están ubicadas en pedestales laterales y tienen proporciones "heroicas".

La estatua en bronce del lado izquierdo presenta a Córdova vestido con sus galas militares y luciendo en el pecho las cinco condecoraciones que recibió por las campañas patrias en que participó. En la mano izquierda carga un bicornio y la apoya levemente en la empuñadura de su sable. El pedestal central tiene dos bajorrelieves descriptivos en bronce. El de la parte frontal representa el momento decisivo de la batalla, cuando Sucre portando una bandera enfrenta al ejército español y Córdova, en la parte izquierda, a caballo y con la espada en alto, arenga con su legendaria frase: "Paso de vencedores". El relieve posterior muestra el momento de la capitulación cuando el virrey José de la Serna y el general José Canterac con sus mariscales hacen la rendición a los patriotas, encabezados por Sucre. Detrás de éste, en un primer plano, se destaca por su juventud y gallardía la figura de Córdova.

En 1985 el monumento fue declarado patrimonio nacional y trasladado a la plaza cívica de la carrera séptima, frente al Capitolio Nacional, en Bogotá.





33

Marco Tobón Mejía (Santa Rosa de Osos, Antioquia, 1876-París, 1933)

José María Córdova

1927

Escultura en bronce y mármol

600 x 225 cm

Parque de Boston, Medellín

Sobre el monumento a Córdova de Marco Tobón Mejía, el pintor e historiador de arte Jorge Cárdenas opina que es uno de sus “más acertados, de mejor calidad, técnica, sentimiento compositivo y de ritmo más suelto: está mejor elaborado, tiene decisión en los ademanes y gran energía sicológica”¹.

La figura del héroe está inspirada en el monumento al mariscal Ney de François Rude (1784-1855), quien fue mostrado “en el momento de mayor gloria”. El pedestal en mármol presenta, en la parte posterior, una alegoría a la libertad de América y al frente un león herido, “símbolo de la monarquía española golpeada mortalmente por el general Córdova”².

1 Jorge Cárdenas. *Vida y obra de Marco Tobón Mejía*. Medellín: Museo de Antioquia, 1987. p. 53,

2 *Ibíd.*

Marco Tobón Mejía (Santa Rosa de Osos,
Antioquia, 1876-París, 1933)

José María Córdova

1929

Escultura en bronce y mármol
Parque Principal, Santuario (Antioquia)

La encargó a Marco Tobón Mejía el municipio de Santuario (Antioquia) con motivo del primer centenario de la muerte del prócer. El artista tomó como modelo la imagen de José María Espinosa grabada por Lemerrier. La obra fue remitida desde su estudio en París. En el pedestal se aprecian, talladas en el mármol, una hoja de palma alusiva al martirio y dos orquídeas.





35

**Rodrigo Arenas Betancourt (Fredonia,
Antioquia, 1919-Medellín, 1995)**

José María Córdova

1957-1964

Escultura en bronce y concreto

Plaza Principal, Rionegro (Antioquia)

Es una de las piezas estatuarias más ambiciosas y mejor logradas de Arenas Betancourt. La figura ecuestre, no convencional, aparece en el momento de arengar a las tropas y presenta un diseño enérgico y elegante. Esta obra, una de las preferidas del escultor, representó un arduo trabajo de casi siete años entre la elaboración del boceto original y la fundición, concluida a finales de 1964.



36

Octavio Montoya (Amagá, Antioquia, 1914)

Muerte de José María Córdova

1979

Escultura en bronce y mármol

174 x 110 x 70 cm

Museo José María Córdova, El Santuario (Antioquia)

La obra representa al héroe en el momento de recibir el ataque de Rupert Hand. El bloque de mármol que le sirve de base recuerda el cajón de granos donde reposaba.

La escultura fue encargada para la conmemoración del sesquicentenario de su muerte, el 17 de octubre de 1979. Es bueno recordar los sucesos:

La orden de muerte para Córdova, dada en el campo de batalla de El Santuario el 17 de octubre de 1829, por el general Daniel Florencio O'Leary, fue cumplida ese mismo día en forma rápida, brutal y eficiente por el coronel Rupert Hand, quien penetró en la casa-hospital con "su espada sable bien afilada marcada en la guarnición P.I."

Hand cruzó el umbral de la casa donde se encontraba herido el héroe de Ayacucho. Preguntó quién era Córdova. Éste, apoyado en el cajón de granos que le servía de soporte, respondió: "Yo soy el general Córdova, aquí le tiene usted".

En medio de soeces expresiones descargó Hand sobre la juvenil cabeza del héroe de Ayacucho, aún cubierta con el sombrero de jipijapa, el primer sablazo.

Con el golpe que recibió en la cabeza volvió a mirar con desembarazo al oficial que lo hería a tiempo que éste descargaba segundo golpe, el que el señor general trató de evitar con la mano derecha, pero que éste fue con tanta furia, que le cortó los tres primeros dedos

de aquella mano, que enseguida le dio un tercer golpe tan fuerte, que no solamente le partió el cráneo, sino que también se enterró el sable como cuatro dedos en la pared, a la cual estaba inmediato.

El señor general, que el declarante supuso que con este último golpe había quedado enteramente muerto dicho señor general, sin embargo de que los golpes anteriores no fueron de menor gravedad, porque al recibir este golpe cayó de la cama al suelo echando borbotones de sangre por las heridas; que aquel oficial, luego que ejecutó cuanto llevaba referido el declarante, se dirigió a él, que estaba inmediato al benemérito señor general Córdova, y le preguntó quién era, que el que declara le contestó: "soy el teniente Francisco Escalante".

Córdova sacó fuerzas para exclamar: "¡Ah, cobardes! ¡Ah, cobardes!".*

* Pilar Moreno de Ángel. *José María Córdova* Bogotá: Planeta, 1995, pp. 584-585.

37

República de Colombia

Moneda con denominación de diez pesos

1981

La imagen de la estatua ecuestre, obra del artista antioqueño Rodrigo Arenas Betancourt, se utilizó para acuñar las monedas de cupro-níquel de diez pesos, primeras que se hicieron en el país con campos de forma octagonal por ambos lados. Córdova es el sexto personaje oficial –si se excluye a Soledad Román– que aparece en las monedas colombianas: Colón, Bolívar, Santander, Calarcá y La Pola. La moneda presenta por el anverso la escultura de Córdova y por el reverso el archipiélago de San Andrés y Providencia, con las respectivas coordenadas. Esta pieza se acuñó en 1981, 1982, 1983, 1985, 1988 y 1989.



Notafilia, numismática y filatelia

Después de las efigies del libertador Simón Bolívar y del general Santander,

quizá la imagen más utilizada sea la de José María Córdova. Un buen número de billetes (notafilia), monedas (numismática) y estampillas (filatelia) honran la memoria del héroe antioqueño.

38

República de Colombia /

Walterlow & Sons

Billete con denominación de un peso

1904

En 1904 aparece el primer billete dedicado a Córdova, correspondiente a valor de un peso. Fue ordenado por la junta de amortización, creada por el presidente José Manuel Marroquín, que solicitó la impresión de una serie de siete billetes a la firma Waterlow and Sons Ltd. de Londres.





39
República de Colombia /
American Bank Note Company
*Billetes con denominación
de cinco pesos*
1923-1981

La efígie del héroe también fue utilizada en las emisiones de billetes de cinco pesos, desde 1923 hasta 1981. Circularon hasta 1982, cuando dicho valor fue reemplazado por monedas. Desde 1923 hasta 1960 se emitieron diez tipos diferentes de billetes, impresos en el exterior, por el American Bank Note Company de Nueva York. A partir de 1961 la imprenta del Banco de la República de Colombia fue la encargada de la impresión: realizó 16 emisiones con diseño similar. En todos los tirajes, desde 1923, la imagen o el retrato utilizado, y sin mayores variaciones, es elaborado a partir del de Lemerrier sobre un dibujo de Espinosa. En algunos casos, simplemente, se invirtió la efígie tradicional, girándola de izquierda a derecha.



40
República de Colombia / Banco de la República
*Moneda con la efígie de Córdova perteneciente a edición
conmemorativa del sesquicentenario de la muerte del Libertador*
1980

Acuñada en oro ley 0,900
Ø 28,5 cm

“Una sola moneda colombiana acuñada en oro está dedicada a Córdova, en 1980, con motivo del sesquicentenario de la muerte del Libertador”¹, anota Bernardo González White. La moneda, de media onza de oro fino (ley 0.900) con un valor inicial de \$15.000, tiene al anverso uno de los primeros escudos de la Gran Colombia y en el reverso la conocida efígie de Córdova del grupo Espinosa-Lemerrier. Constituye hoy una rareza numismática de difícil consecución debido a que “la mayor parte de estas emisiones, a pesar de que los decretos respectivos, las declararon de curso legal, nunca entraron en circulación y fueron acuñadas con el fin exclusivo de servir al mercado de los coleccionistas”².



1 Bernardo González White. “Paso de vencedores” en *El Mundo*, Medellín, 4 de enero de 2006.
2 *Ibidem*.



41

República de Colombia / Departamento de Antioquia / Tardif Cassau, París
Estampillas emitidas para conmemorar el centenario del nacimiento José María Córdova
 1899

Anota Bernardo González White, experto numismático y filatelista que "en 1899 el Departamento de Antioquia emitió once estampillas de correos para conmemorar el Centenario de Nacimiento de Córdova" [Bernardo González White. "Paso de vencedores" en *El Mundo*, Medellín, 4 de enero de 2006].

A ellas se le deben añadir dos más: una de retardo de 2 y ½ centavos y otra de registro por el mismo valor. Tal emisión fue realizada por Tardif Cassau de París. La bella emisión tuvo singular acogida, pero resultó un fracaso filatélico ya que de manera inescrupulosa la empresa litográfica francesa realizó varias reimpressiones no autorizadas, afectando con ello el prestigio filatélico colombiano.

Es importante señalar, además, que fue la primera serie conmemorativa emitida en Antioquia y en Colombia, según afirma el investigador Juan Santa María Álvarez. Y afirma Hernán Gil Pantoja –director y fundador del Museo Filatélico de Medellín– que fue una de las primeras ediciones colombianas impresas en el extranjero y por el sistema de grabado en planchas de acero.



42

República de Colombia/
Perkins Bacon and
Company Limited, Londres
Estampilla de
diez centavos
Correos Nacionales
1917, 1923

Las dos emisiones
utilizaron la conocida
imagen de Espinosa-
Lemercier.



43

República de Colombia / Thomas de la Rue, Colombia
Estampilla de un peso y treinta centavos
1974

Reproduce en policromía el retrato al óleo del héroe
que se conserva en la Casa Museo 20 de Julio de 1810 de
Bogotá.



44

República de Colombia / Thomas de la Rue, Colombia
Timbre nacional de veinte pesos
1980

Para sellos de Timbre Nacional, desde 1980 se vienen
utilizando dos estampillas de \$20, verde y azul, con la
efigie tradicional, impresas por la casa Thomas de La Rue de
Colombia.



Biografía de José María Córdova: vencedor de Ayacucho

Margarita González

José María Córdova fue uno de los guerreros más

importantes de la independencia colombiana. Perteneció al hogar formado por Crisanto Fernández de Córdova y Meza y por Pascuala Muñoz y Castrillón. Fueron sus hermanos Vicente y Salvador, quien lo acompañaría más tarde en acciones de guerra. Completaban el cuadro familiar sus hermanas Venancia, María Mercedes y Mariana.

José María nació el 8 de septiembre de 1799 en la localidad de Concepción, aledaña a la población de Rionegro, en la provincia colonial de Antioquia. Su familia estaba vinculada a la minería y al comercio, actividades económicas que habían convertido a aquella división administrativa en una de las más pujantes de todo el Nuevo Reino de Granada.

Siendo José María un niño de doce años acompañó a su padre a un viaje de negocios a la costa atlántica, en 1811, cuando la guerra de Independencia había ya empezado y partidas de patriotas cartageneros y realistas samarios se disputaban el dominio de las regiones del río Magdalena. Pudo percibir allí la agitación de una multitud que llenaba las plazas y calles en donde, en corrillos, se dedicaba a hablar de política¹. Este fue el primer contacto que tuvo el futuro general con el clima de guerra. Muy pronto se sumaría a las filas patriotas, actuando contra la voluntad de su padre, quien deseaba que su hijo siguiera sus pasos en la vida de los negocios familiares y no se expusiera en los peligrosos combates.

A mediados de 1813 llega a la Provincia de Antioquia Francisco José de Caldas, prófugo de

desafortunadas actividades políticas de los patriotas en Popayán. Caldas, quien había centrado sus energías en los estudios científicos, puso sus conocimientos al servicio del movimiento patriota. Fue así como Juan del Corral, dictador de Antioquia², le otorgó el grado de coronel de Ingenieros para que le prestara apoyo a la gesta militar en pro de la Independencia en aquella provincia.

En el mes de julio de 1813, el jefe realista brigadier Juan Sámano ocupa la ciudad de Popayán y desde allí amenaza a la Provincia de Antioquia. Para evitar la ocupación realista, Del Corral comisiona a Caldas para que fortifique los pasos militarmente endebles. Posteriormente, el Sabio Caldas tendría la misión de fabricar elementos de guerra³. El mismo año, Del Corral creó la Academia Militar y para su dirección fue nombrado Caldas, cuyos cursos comenzaron en abril de 1814 y versaban sobre cuestiones de estrategia y táctica para emplear contra el enemigo y, en general,

2 El 27 de noviembre de 1811, representantes de las provincias de Antioquia, Neiva, Pamplona, Tunja y Cartagena acordaron el "Acta de Federación", con la cual se constituía la base legal de la existencia de las Provincias Unidas de Nueva Granada. El 21 de mayo de 1812 se reunió en Rionegro la primera Asamblea Constituyente de Antioquia, que expidió la Constitución del Estado. Cuando las tropas reales sojuzgaron enteramente el Valle del Cauca, amenazando con ello a la provincia de Antioquia, los patriotas sugirieron a la legislatura que se suspendiera la Constitución y se nombrara un dictador, que fue Juan del Corral. Así, el 30 de julio de 1813 fue investido por tres meses, al cabo de los cuales se le renovó el nombramiento por cuatro más. Las medidas adoptadas por el gobernante estaban encaminadas hacia la preparación de la provincia para la guerra.

3 Una de las funciones asignadas a Caldas fue fortificar los pasos del río Cauca, Bafú y La Cuna para repeler al enemigo. Los patriotas derrotaron en Calibío a Sámano. Entonces, Del Corral se dedicó, ayudado eficazmente por Caldas, a establecer una nitrería artificial y una fábrica de pólvora en Medellín.

1 Moreno de Ángel, Pilar. *Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. Bogotá: 1974, tomo I, p. 45.

sobre todos los aspectos del llamado “arte de la guerra”.

José María Córdova recibiría en aquel año, cuando sólo contaba con 15 años de edad, una de las becas ofrecidas para la Academia Militar. De este modo se convirtió en discípulo de Caldas. Lo fue también del general francés Emmanuel Roergas de Serviez, experimentado combatiente e importante militar de la guerra independentista de Nueva Granada. La experiencia obtenida por Córdova en la institución militar haría de él un guerrero audaz, cuya presencia y acciones en la Campaña del Sur fueron determinantes para enfrentar la dominación española en América del Sur.

Cuando los militares patriotas se movilizaron hacia el sur para hacerle frente a la amenaza realista, Serviez asumió el comando de las tropas y nombró a José María Córdova su edecán. Recibió de aquél el grado de subteniente como cadete de la Escuela de Ingenieros Militares⁴. Se preparaba así, a fines de 1814, para hacer sus primeras armas. Intervino, el 18 de julio de 1815, en la batalla del río Palo (Cauca), la que se decidió a favor de los patriotas. Pero éstos sufrieron un gran descalabro en 1816, cuando las fuerzas del general Pablo Morillo les impartirían severos golpes. Ante la amenaza realista, Serviez aconsejó que los contingentes patriotas se dirigieran a la región de los llanos⁵. En efecto, Santa Fe de Bogotá fue ocupada el 6 de mayo por tropas del rey. José María Córdova marchó entonces con 600 voluntarios siguiendo al general francés.

La guerra en los llanos adquirió un carácter de gran barbarie tanto por parte de los realistas como Boves, Yáñez, Rosete y otros, como por parte de los patriotas, comandados ahora por José Antonio Páez. Ejemplo de la mencionada violencia fue la muerte del general Serviez, asesinado por un llanero que deseaba apropiarse de sus pertenencias. De este modo José María Córdova perdió a su maestro e ingresó al cuartel general del Libertador, sumándose a la campaña decisiva de 1818, la que se constituiría, desde las regiones del Orinoco, en el preludio de la formación de la República de Colombia.

A comienzos de 1818 se produjo el encuentro entre los generales Simón Bolívar y José Antonio Páez.

El 12 de febrero, el Libertador condujo su ejército a la población venezolana de Calabozo con el propósito de ocupar la ciudad de Caracas. En aquel poblado, el líder americano presentaba por primera vez batalla al general Pablo Morillo. Las fuerzas patriotas fueron derrotadas y todo lo logrado en la campaña de 1818, particularmente la incorporación de la caballería de los llanos al ejército patriota, se perdió.

A mediados de aquel año se efectuó uno de los movimientos estratégicos más importantes en la carrera de los patriotas por darle libertad a la Nueva Granada. Se trató de su desplazamiento desde Venezuela a la provincia interior de Boyacá atravesando la Cordillera Oriental por el páramo de Pisba con el propósito de sorprender a Barreiro, jefe de las tropas realistas. Luego del triunfo de los patriotas en Boyacá el 7 de agosto, Bolívar designó a Córdova, el 13 de agosto de 1819, como jefe militar con la misión de libertar la Provincia de Antioquia. A este propósito, el general Carlos Soublette se dirigía a Córdova, quien a la sazón era ayudante general de Estado Mayor General del Ejército Libertador, en los términos siguientes:

Importa que usted obre con rapidez para aprovechar de los momentos de sorpresa y antes que el Comandante de aquella Provincia tome algunas medidas para su defensa, o se ocupe, en la inteligencia de que según todos los informes, no tiene más fuerza que la de cincuenta hombres, y que toda la Provincia está desesperada por encontrar una fuerza que le apoye para levantar el grito.⁶

Es probable que las fuerzas realistas en Antioquia fueran superiores a lo expresado por Soublette y que importantes sectores de su sociedad adhirieran a la monarquía española⁷. A finales de 1819, Córdova fue nombrado gobernador y capitán general de Antioquia, y ya en octubre comenzó a enviar importantes sumas de dinero a Bogotá para la financiación de la guerra, de acuerdo a las instrucciones de Bolívar:

La falta de elementos de guerra fue una de las principales causas que en el año de 16 se volviere a la dominación española, y esta misma falta comprometerá la suerte de la república, siempre que sea invadida; pues el estado no posee los fondos necesarios y es

4 Un segundo ataque realista se produjo el 29 de diciembre de 1814. El ataque contra la Nueva Granada comprometió a la provincia de Popayán. Las tropas organizadas en Antioquia por Serviez se movilizaron hacia el Valle del Cauca para reunirse con el ejército patriota en la población de Quilichao. Pilar Moreno de Ángel. *José María Córdova*. Bogotá: 1979, tomo I, p. 56.

5 Serviez sostenía que la retirada de los patriotas a los llanos de Casanare debía hacerse inmediatamente, pues allí la naturaleza haría inexpugnable al ejército. Serviez era en aquel momento el militar con mayor formación de Nueva Granada. *Ibidem.*, p. 68.

6 Roberto Botero Saldarriaga. *Córdova*. Medellín: 1970, p. 171.

7 Esto nos los da a entender el biógrafo de Córdova, Botero Saldarriaga, cuando afirma que “después de la ocupación de sus montañas por los realistas no habían manifestado [los antioqueños] en ningún modo su rebeldía contra el rey Fernando [...]”. Las clases de la alta sociedad no estaban mal halladas con los peninsulares y el clero, nervio y pensamiento de esta sociedad montañesa, era realista furibundo e instigador del amor y adhesión al rey Fernando”. *Ibidem.*, pp. 173-174.

forzoso ocurrir al patrimonio de los pueblos. Hará pues V. S. una suscripción en toda la Provincia que está a su cargo, sometiéndola a sujetos del más acendrado patriotismo, quienes llevando un libro de entrada en su colección, explican de cada ciudadano la cantidad con que quieren contribuir, bien sea en moneda acuñada, en plata, u oro en pasta, y asentando la partida, se firme por el donador, y por el que recibe. Excite V. S. en los términos más eficaces el patriotismo de sus habitantes para un objeto tan sagrado.⁸

Las funciones de gobierno agobiaron a Córdova. Así se lo expresó al general Francisco de Paula Santander en carta del 10 de octubre:

Mí general, tenga la bondad de ocuparme en alguna cosa y acuérdesese de mí para algo; mire que este maldito gobierno me tiene embromado; yo no sé nada de gobierno.⁹

Al año siguiente de la ocupación de la Provincia de Antioquia por parte de los patriotas, Córdova se puso al frente de las fuerzas que triunfaron el 27 de junio de 1820 en Tenerife, con lo cual se ganó completo dominio de la navegación por el Cauca y el Magdalena. Bolívar ascendió a Córdova a coronel. Éste contaba con 21 años de edad. De este modo el Libertador premiaba las exitosas acciones del joven militar en los campos de Venezuela, Casanare, Boyacá, Antioquia y Cartagena.

A finales de 1820, aunque la guerra de Independencia no había llegado a su término, la victoria final ya se perfilaba a favor de los patriotas. Testimonio de esto fueron los llamados Tratados de Trujillo, el de armisticio y el de regularización de la guerra, firmados por Bolívar y Morillo. El resultado más importante fue la posibilidad del reconocimiento por parte de España de la naciente República de Colombia¹⁰ como nación combatiente y, por tanto, de las prerrogativas que tenía como tal. El derecho de guerra era una de ellas.

Campana del Sur

El 21 de enero de 1821, Bolívar lanza una proclama a los “pueblos del Sur” solicitando se acogieran a

8 Carta de Simón Bolívar a José María Córdova, Bogotá, 14 de septiembre de 1819, en Pilar Moreno de Ángel, *Correspondencia y documentos del general José María Córdova*, op. cit., tomo I, p. 26.

9 *Ibidem.*, tomo I, pp. 52-53.

10 El 14 de diciembre de 1819, luego de la victoria de Boyacá, el Libertador da cuenta al Congreso de los triunfos obtenidos en la Nueva Granada y le propone, en Angostura, la creación de la República de Colombia. Entre el 6 de mayo y el 14 de octubre de 1821 se reunió en Cúcuta el Congreso Constituyente que creó la República de Colombia. La conquista de la Presidencia de Quito estaba por realizarse y la intención de Bolívar era, una vez liberada, anexarla a la República de Colombia.

la ley fundamental de la República de Colombia, la que se constituiría meses después por el Congreso de Cúcuta. Comenzaba así la segunda fase de la guerra de Independencia en la América del Sur, que llevaría a los ejércitos patriotas a vencer a los españoles en las batallas consecutivas de Pichincha, Junín y Ayacucho.

A comienzos de 1822, Córdova recibía la orden de Bolívar de marchar hacia el Sur. A mediados de ese año, el militar antioqueño le escribía desde Quito al general Santander una carta que pone de presente la conciencia que tenía sobre la importancia de la campaña en la que estaba tomando parte. Decía:

Hace cuatro meses que no he tenido mi mayor gusto, el de escribir a usted; con cuanto placer lo hago ahora, tanto más después de una feliz campaña, la última que nos faltaba que realizar en Colombia y en la que he tenido la satisfacción de tener alguna parte.¹¹

Córdova se refería a la victoria en Pichincha, el 24 de mayo de 1822, por la que fue premiado por Bolívar por su actuación en el combate. Decía así la decisión del Libertador a este propósito:

Teniendo en consideración la brillante conducta que manifestaron en la gloriosa batalla del veinticuatro de mayo del presente año, en Pichincha, los Batallones Alto Magdalena y Paya, contribuyendo poderosamente a aquel triunfo y a la libertad de Quito, he venido a decretar lo siguiente: 1º. Los batallones Alto Magdalena y Paya [compuestos por soldados colombianos regidos por Córdova] formarán un solo Batallón que llevará perpetuamente el glorioso nombre de Batallón de Pichincha.¹²

En medio del desarrollo de la Campaña del Sur, la que se proponía llevar la libertad al Perú, iba a presentarse una aguda lucha realista en la región de Pasto, la última región del actual territorio colombiano en aceptar las propuestas de independencia. En el mes de octubre de 1822, un oficial español que se contaba entre los prisioneros de Pichincha, el teniente coronel Benito Boves, logró escapar de su prisión en Quito; reunió 1.500 voluntarios para lanzarse contra los patriotas en cercanías de Pasto bajo el grito: “Viva el rey”. De este enfrentamiento los patriotas salieron derrotados. Pero pronto los realistas se verían en obligación de huir debido a las exitosas acciones de sus contrarios, que se hallaban dirigidos, entre otros, por el cabecilla Agustín Agualongo. La historia recuerda la Navidad de 1822 como una fecha luctuosa pues los

11 Carta de Córdova al general Santander, junio 20 de 1822, en Pilar Moreno de Ángel, op. cit., tomo II, p. 50.

12 Roberto Botero Saldarriaga, op. cit., p. 255.

soldados colombianos se ensañaron con los realistas matando indiscriminadamente a los vencidos.

A comienzos de 1823, Córdova se encarga de la Comandancia General del Departamento de Cundinamarca. Se conservó para la historia una carta que el militar antioqueño dirigió a sus padres el 22 de enero, en la que da cuenta de su intervención en Pasto. Dice así:

Vine de Lima y en Quito me presenté al Libertador, al tiempo que los pastusos se insurreccionaron; allí pasé un mes con S. E., y escribo a Vmd. Fue preciso que yo viniese con un batallón a reforzar la división del General Sucre; hecho esto, atacamos, vencimos y entramos en Pasto; [...] el Libertador [...] me hizo General de Brigada.¹³

Encontrándose en Popayán a finales de aquel año, Córdova dio la orden de que se matase al sargento José del Carmen Valdés, acusándole de insubordinación. La historia da fe de que Córdova veía en el mencionado sargento un rival en cuestiones amorosas, pues la novia que el antioqueño tenía por entonces, Ignacia Tobar, era también cortejada por Valdés. Por la muerte de éste último Córdova fue llamado a juicio en 1827. Este acontecimiento desencadenó una lucha política entre sus partidarios y sus adversarios que por entonces se calificaban de santanderistas y bolivarianos.

La guerra en el Sur continuaría, pues el Perú se hallaba todavía bajo el dominio de los realistas. El 4 de junio de 1824 se dio la ley que autorizaba al Libertador para llevar la guerra más allá de los límites políticos de Colombia. Ya en septiembre se hallaba en Lima. Por aquel entonces Bolívar afirmaba que "a los españoles no se les puede ni debe hablar sino en el campo de Marte"¹⁴.

El 6 de agosto se daría la batalla de Junín en la que los patriotas salieron vencedores. Era el preludio para la gran victoria de Ayacucho en la que Córdova llegó al punto culminante de su carrera militar. La situación de los patriotas se había tornado crítica en la costa del Pacífico con la llegada de la marina de guerra española. La superioridad del ejército invasor hizo que Bolívar considerara que la única manera de actuar era dar una batalla que decidiera la situación. Sucre, entonces, ordena el enfrentamiento con el enemigo en el campo de Ayacucho. Es en esta coyuntura cuando Córdova arenga a los soldados con la famosa frase: "División, armas a discreción, de frente, ¡paso de vencedores!". En la victoria que obtuvieron los patriotas

fue decisiva la acción de Córdova. Sucre afirmaba que había decidido la batalla a favor de los patriotas. En el campo de batalla, Sucre ascendió a Córdova a general de división. El militar antioqueño contaba con 25 años de edad.

Ésta es la descripción que hizo el propio Córdova de la batalla de Ayacucho del 9 de diciembre de 1824:

Se anunció el combate por una guerrilla nuestra que impedía establecer una batería de seis piezas de artillería y yo marché a la francesa con seis columnas, cuatro de infantería y dos de caballería; digo a la francesa, porque hice llevar armas a discreción hasta medio tiro de pistola. Todo fue romper los fuegos y rechazar dos columnas de caballería y hacer pedazos con dos mil hombres a más de cinco mil que tenía a mi frente.¹⁵

Con el éxito de la batalla de Ayacucho quedó sellada la victoria que le daría la independencia a la América del Sur.

El juicio

El 30 de agosto de 1827, Córdova emprendía un viaje hacia Bogotá para responder por varios cargos que se le hacían. El 18 de octubre comparecía ante el consejo de guerra. Se le acusaba, entre otras cosas, de haber ordenado dar muerte al sargento Carmen Valdés en 1823, en la época de la insurrección de Pasto, cuando los ejércitos patriotas estaban llevando a cabo las acciones de la Campaña del Sur. Córdova encontró un gran favoritismo y del juicio salió absuelto. Una gran corriente de opinión nacional se movilizó a propósito del caso de Córdova, alimentada por la reciente rebelión de Páez en Venezuela (1826) y por el resultado final de la misma: la permanencia del militar venezolano en el gobierno local con el visto bueno del Libertador y la negativa del mismo a presentarse ante el Congreso colombiano para rendir cuentas sobre su conducta. Se gestaba ya una fuerte oposición a Bolívar, la que se agudizaría en 1828 por los proyectos que se le atribuían de establecer un régimen monárquico en Colombia y por la instauración de un gobierno *de facto*, apartándose así de los términos de la Constitución de 1821. En efecto, el Libertador fue objeto de un atentado contra su vida el 25 de septiembre de aquel año.

El que Córdova en su calidad de militar se presentara a un juicio y se sometiera de este modo a las leyes fue interpretado por las corrientes políticas, que ya se tildaban de liberales, como un acto ejemplar

13 Ibidem., p. 276.

14 Ibidem., p. 304.

15 Carta de José María Córdova a Sinforoso García, *El Liberal*, Nos. 706, 707. Ibidem., p. 355.

de republicanismo contrastante con el “despotismo” del presidente de la República. Florentino González, uno de los ideólogos más destacados del naciente liberalismo, expresó en el artículo editorial del periódico de Vicente Azuero, *El Conductor*, en su edición del 20 de octubre, lo siguiente:

En estos días de consternación y de luto para Colombia, en que la insubordinación militar [referencia a Páez] ha causado males dignos de llorarse con lágrimas de sangre, en esta época de desobediencia y de desórdenes, en que, relajada la disciplina, el ejército, separándose de sus deberes, deliberaba en las asambleas del pueblo, no reconociendo otros jefes que su interés y su capricho; el General Córdova ha hecho un servicio a la República [...]. Quiera el cielo que este hecho tenga el influjo que debe en el ánimo de los militares y que sean en adelante fieles imitadores de este ilustre caudillo [...]. Más cuando sucede lo contrario, nos dan derecho a que digamos que los que un día se apellidaron libertadores, y daban pruebas de serlo quebrantando las cadenas de la servidumbre, se han convertido en opresores, nos hacen pensar que es incompatible la existencia de los libertadores con la de la libertad.¹⁶

Puede decirse que a comienzos de 1828 Córdova se hallaba entre dos aguas: por una parte los santanderistas lo denigraban por su lealtad a Bolívar, y los bolivarianos trataban de dañar su amistad con el Libertador. Un año más tarde se encontraría en un acto de insubordinación con respecto al gobierno de Bolívar por lo cual sería perseguido. Alguna clase de presagio sobre este punto parece arrojar las palabras que le escribía al presidente, en las que expresaba su temor de verse envuelto en situaciones que terminarían por hacerle “perder la amistad de V.E. que es de lo que más me lisonjeo”¹⁷.

Ya a finales de aquel año, y luego de la conspiración de septiembre, Córdova había entrado, según lo afirmó su amigo Marcelo Tenorio, “en un cruel período de vacilaciones y de torturas políticas”¹⁸. El paso que dio Córdova de fiel seguidor de Bolívar a uno de sus más fuertes contradictores en 1829 fue intempestivo. El general Joaquín Posada Gutiérrez llevó su interpretación de los hechos hasta afirmar que:

La inmensa confianza que el Libertador hizo de Córdova, dándole el mando de las tropas destinadas a someter a Obando y a López [militares colombianos

que dirigieron el levantamiento del sur del país en 1828], tapó por algunos días la boca a los habladores y lo tranquilizó a él. Pero las tremendas inculpaciones que posteriormente le hacía Mosquera eran de diferente carácter y debían tener y tuvieron en efecto otras consecuencias, pues sin embargo de su inverosimilitud, el Libertador, debilitada su mente, enfermo más del alma que del cuerpo, llegó al fin a preocuparse y desconfiar de su más leal amigo, a quien descubriendo no solo con palabras sino con hechos, esta desconfianza, ofendió, irritó y precipitó deplorablemente a la rebelión y a la muerte.¹⁹

La rebelión

El 29 de julio de 1829, Córdova le escribía a su hermano político, Manuel Antonio Jaramillo, gobernador de Antioquia, lo siguiente:

No me pierdo en mi imaginación buscando el remedio; el mal es conocido y el remedio fácil. El mal es la ambición del Gral. Bolívar a mandar como soberano déspota, por lo menos a Colombia, y el remedio está en que si al Congreso que se va a reunir se trata de disolver, o de oprimir su libre expresión, debemos tomar las armas los granadinos y desconocer la tiranía del Gral. Bolívar. Es una desgracia para todos, digo yo, que ninguno quiera recobrar sus derechos y si dejar que el Gral. Bolívar nos mande como a una manda de corderos.²⁰

A finales de aquel año, Córdova decidió desprenderse del gobierno de Bolívar y se dirigió a su tierra natal, en donde esperaba contar con el apoyo de parte importante de sus políticos. El 14 de septiembre lanza desde Medellín una proclama a los antioqueños. Uno de sus apartes afirmaba lo siguiente:

Consecuente con mis principios republicanos y en el amor de la libertad, y por consiguiente desesperado de la conducta y proyectos del General Bolívar, que oprime toda la república, he determinado, hace muchos días, ponerme al frente de los verdaderos patriotas y hombres libres, para frustrar las miras ambiciosas y restituir a la nación su libertad perdida.²¹

Estas mismas ideas las expuso, dos días más tarde, en su manifiesto dirigido a los colombianos, en el que concluía que su movimiento pretendía crear condiciones en el país que permitieran que las leyes y

16 Citado en Jaime Duarte Fench. *Florentino González*. Bogotá: 1971, pp. 111-112.

17 Pilar Moreno de Ángel, op. cit., tomo III, p. 22.

18 Roberto Botero Saldarriaga, op. cit., p. 464.

19 *Ibidem.*, p. 510.

20 *Ibidem.*, p. 537.

21 *Ibidem.*, p. 568. Observa Jorge Orlando Melo que las proclamas de Córdova de esos días fueron probablemente compuestas por Mariano Ospina Rodríguez, sus secretario personal.

no los hombres mandaran. “No nos cansemos amigos: es preciso vencer o morir”²².

Los proyectos de establecer un gobierno monárquico en Colombia dada su fuerte propensión a la anarquía, proyectos apoyados por el Consejo de Ministros, conformado por José María Castillo y Rada, Estanislao Vergara, Rafael Urdaneta y José Manuel Restrepo, fueron el blanco de los ataques de Córdova contra el gobierno de Bolívar. De esto trataba en una extensa carta al general Páez, quien estaba gestando el movimiento separatista de Venezuela que culminaría a finales de 1829, escrita el 18 de septiembre y en la que expresaba lo siguiente, identificándose con las miras de aquel caudillo:

[...] y desengañado, al fin, por sus últimas acciones [las de Bolívar], que en nada piensa menos que en restablecer la libertad, y que todas sus miras se encaminan a cimentar la tiranía, yo he cedido a los gritos de mis compatriotas y a las instigaciones de mi corazón; he levantado en esta provincia el estandarte de la libertad, y todo el pueblo se decide con entusiasmo por tan justa causa.²³

El 17 de noviembre de 1829 se reunió en la ciudad de Valencia una junta de las autoridades de Venezuela para acordar un plan político, que contemplaba la separación de Venezuela de la Nueva Granada, el desconocimiento de toda autoridad de Bolívar y su proscripción del territorio de la República Federada de Venezuela, y la proclamación de Páez como primer presidente de la República de Venezuela.

Córdova pensaba apoyarse para su movimiento en los reclutas que creía poder reunir “pero indudablemente nunca contó para sus planes con el apoyo irrestricto de los antioqueños”²⁴ pues, según anota Frank Safford, los empresarios y comerciantes de la provincia minera desconfiaban de las guerras políticas por considerarlas un peligro para el mantenimiento de sus riquezas. El mismo autor anota que, por el contrario, los caucanos y los santandereanos “veían la política y la posibilidad de una guerra civil, como un riesgo necesario para obtener algún poder efectivo sobre el presupuesto nacional”²⁵.

El 27 de septiembre partió hacia Antioquia la Columna de Occidente. Daniel Florencio O’Leary iba en calidad de comandante en jefe. El general de brigada O’Leary había sido elegido por el ministro de Guerra, el general Urdaneta, para dirigir las operaciones sobre Antioquia y enfrentar la rebelión que acaudillaba Córdova.

El 29 de septiembre, el general Urdaneta convocó a una reunión de ministros en su casa. A este propósito comenta Roberto Botero Saldarriaga, biógrafo de Córdova:

La historia puede afirmar que Córdova fue irremisiblemente condenado a muerte en aquella reunión de monarquistas en rebelión contra la república y la democracia, porque levantaba la bandera constitucional del país contra la dictadura militar y la monarquía y que la sentencia fue serena y cruelmente cumplida.²⁶

O’Leary trató en la primera semana de octubre de convencer a Córdova, por medio de una comunicación escrita, de que desistiera de su movimiento. Al señalarle la imposibilidad de vencer dada la superioridad de las fuerzas del gobierno nacional, contestaba Córdova: “Sí... pero no es imposible morir”²⁷. Córdova presentía su muerte. El 15 de octubre le escribía al presbítero Gutiérrez:

Tengo quinientos hombres que aunque reclutas yo sabré hacer pelear; tengo oficiales muy buenos, y ya no me queda otro camino que la victoria o la muerte: dentro de cuatro días o vencedor o mordiéndome tierra en el campo de batalla.²⁸

Los planes de campaña de Córdova se frustraron. Estando sus fuerzas en los campos de El Santuario, fue herido y llevado a una casa hospital. En una situación confusa, el segundo comandante de caballería, el irlandés Ruperto Hand, le dio muerte al general antioqueño. Hand sería puesto en prisión y llamado a juicio por este hecho.

En el mensaje del Libertador al Congreso Constituyente de 1830 hay una alusión al caso del general Córdova.

Me es grato decirlos que para terminar las disensiones domésticas, ni una sola gota de sangre ha empañado la vindicta de las leyes: y aunque un valiente general y sus secuaces han caído en el campo de la muerte, su castigo les vino de la mano del Altísimo, cuando de la nuestra habrían alcanzado la clemencia con

22 *Ibidem.*, p. 573.

23 *Ibidem.*, p. 591.

24 Pilar Moreno de Ángel, *José María Córdova*, op. cit., tomo II, p. 591.

25 Santiago Bruska comenta a su socio comercial Roberto Bunch en una carta, fechada en Medellín el 13 de septiembre de 1829, a este respecto, lo siguiente: “Esta es la primera conmoción en que Antioquia se ha metido (1829); no ha sufrido las ruinas de una guerra, y por consiguiente es más rica y tiene hombres más prudentes que cualquiera otra sección de la república”. *Ibidem.*, p. 592.

26 Roberto Botero Saldarriaga, op. cit., p. 618.

27 *Ibidem.*, p. 628.

28 *Ibidem.*, p. 632.

que hemos tratado a los que han sobrevivido. Todos gozan de libertad a pesar de sus extravíos.²⁹

En las notas correspondientes al 20 de octubre de 1829 que escribió en su *Diario político y militar* José Manuel Restrepo, leemos lo siguiente:

Desde el 29 último [septiembre], a consecuencia de la sublevación de Córdoba, de la que parece tenían conocimiento anterior el señor Harrison, ministro que fue de los Estados Unidos, y el señor Henderson, cónsul general de su majestad británica, se requirió por el secretario de relaciones exteriores a los respectivos ministros para que salieran del país.³⁰

En el terreno militar, Córdoba fue uno de los guerreros más sobresalientes de las luchas que los patriotas sostuvieron ininterrumpidamente desde 1814 hasta el fin de la guerra.

Bibliografía general

29 Simón Bolívar. *Proclamas y discursos*. Bogotá: 2001, p. 339.

30 José Manuel Restrepo. *Diario político y militar*. Bogotá: 1954, tomo II, p. 41. Información en este mismo sentido se encuentra en la obra de Joaquín Posada Gutiérrez, *Memorias histórico-políticas*. Medellín: 1971, tomo I, pp. 316-317.

Amaya, José Antonio. "Francisco José de Caldas: el mercader que escrutaba las estrellas", Serie *Cuadernos Iconográficos*, n° 3, Museo Nacional de Colombia. Bogotá: 2002.

Arango Mejía, Gabriel. *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Medellín: Editorial Bedout, 1973.

Arango, Mario, Augusto Peinado y Juan Santa María. *Comunicaciones y correos en la historia de Colombia y Antioquia*. Bogotá: Nueva Gente, 1996.

Botero Saldarriaga, Roberto. *Córdoba*. Medellín: 1970.

Caldas, Francisco José de. *Obras completas de Francisco José de Caldas*. Bogotá: 1966.

Cárdenas, Jorge. *Vida y obra de Marco Tobón Mejía*. Medellín: Museo de Antioquia, 1987.

Forero E. Paulo. *Heroínas olvidadas de la Independencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1972.

Franco, Constancio. *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la Independencia*. Bogotá: Medardo Rivas, 1880.

Gil Pantoja, Hernán. *Cronología de la filatelia colombiana*. Medellín: Banco de la República, 2001.

Gómez Hoyos, Rafael. *La vida heroica del general José María Córdoba*. Bogotá: 1969.

González, Beatriz. *José María Espinosa, abanderado del arte en el siglo XIX*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Banco de la República, El Áncora, 1998.

González, Margarita. "El Libertador Simón Bolívar: creador de Repúblicas", Serie *Cuadernos Iconográficos*, n° 4, Museo Nacional de Colombia. Bogotá: 2004.

González White, Bernardo. *Catálogo de billetes. República de Colombia. Banco de la República 1923-2003*. Medellín: 3ª ed., Begow, 2003.

Latorre Mendoza, Luis. *Historia e historias de Medellín*. Medellín: Biblioteca de Autores Antioqueños, 1972.

Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*, 3ª ed., Bogotá: 1981.

Melo, Jorge Orlando. "Progreso y guerras civiles: Antioquia entre 1829 y 1851", en *El Colombiano*, 2 de septiembre de 1987.

Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años 20 y 30*. Bogotá: Colcultura, 1995.

Moreno de Ángel, Pilar. *Correspondencia y documentos del general José María Córdova*, 4 vols. Bogotá: 1974.

"20 estudios iconográficos de José María Córdova" en *Mosaico histórico de José María Córdova*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, Imprenta Departamental, 1980.

José María Córdova. Bogotá: Planeta, 1995.

Ortiz, Sergio Elías. *Agustín Agualongo y su tiempo*. Bogotá: 1958.

Porras Troconis, Gabriel. *José María Córdova*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1952.

Posada, Eduardo. *Biografía de Córdova*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Historia, v. XIV, Imprenta Eléctrica, 1914.

Restrepo, Jorge Emilio. *Monedas de Colombia 1886-1986*. Medellín: Servigráficas, 1986.

Restrepo, José Manuel. *Diario político y militar*. 4 vols. Bogotá: 1954.

Safford, Frank. "Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 3, vol. 2, 1965.

Sierra García, Jaime. "Independencia de Antioquia", en *El Colombiano*, 26 de agosto de 1987.

Temprano, Leo. *Monedas de Colombia 1810-1992. Historia y legislación 1810-1934. Identificación y valor*. Bogotá: 5ª ed., Publicaciones Cultural Ltda., 1993.

Catálogo histórico filatélico. Colombia edición especializada. Bogotá: 20ª ed., Filatelia Temática, L.T. 1984.

Billetes de Colombia 1923-1981. Banco de la República. Bogotá: Filatelia Temática, L.T., 1981.

Thibaud, Clément. *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Planeta, 2003.

Tobón Villegas, Jairo. *400 personajes en la pluma de Rendón*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 1994.

Valencia Tovar, Álvaro. *General de División: José María Córdova*. Bogotá: 1974.

Vives Mejía, Gustavo. *Colecciones Públicas de Rionegro*.

Medellín: Inventario del Patrimonio Cultural de Antioquia, v. III, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1996

Hemerografía

Gil Pantoja, Hernán. *Museo Filatélico de Medellín*. Medellín, Banco de la República, 1977-1983 (19 números).

Agradecimientos

Banco de la República, Casa de la Moneda, Bogotá
Casa Museo 20 de Julio de 1810, Bogotá
Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova
Museo Quinta de Bolívar, Bogotá
Biblioteca Pública Piloto de Medellín
Gobernación de Antioquia, Medellín
Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe, Medellín
Museo de Antioquia, Medellín

Alcaldía Municipal de Rionegro, Antioquia
Consejo Municipal de Rionegro, Antioquia
Museo Casa de la Convención de Rionegro, Antioquia
Alcaldía Municipal de Concepción, Antioquia
Consejo Municipal de Concepción, Antioquia
Casa de la Cultura Concepción, Antioquia
Museo José María Córdova de Santuario, Antioquia
Museo y Casa de la Cultura de Marinilla, Antioquia
Filatelia Nueva Época, Bogotá



LIBERTAD Y ORDEN



ESCUELA MILITAR DE CADETES
"GENERAL JOSÉ MARÍA CÓRDOVA"

MINISTERIO DE CULTURA
Paula Marcela Moreno Zapata
Ministra de Cultura

María Cecilia Donado García
Viceministra de Cultura

Yaneth Suárez Acero
Secretaría General

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA
María Victoria de Angulo de Robayo
Directora

Liliana González Jinete
Subdirectora

Cristina Lleras Figueroa
Curadora Colecciones de Arte e Historia

Margarita Reyes Suárez
Curadora Colecciones
de Arqueología y Etnografía

Ana María Cortés Solano
Coordinadora Programa
Red Nacional de Museos

EXPOSICIÓN ITINERANTE
La imagen de José María Córdova
a través del tiempo

Gustavo Vives Mejía
Miguel Escobar Calle
Investigación, textos y selección de imágenes

Margarita González
Historiadora

Cristina Lleras Figueroa
Coordinadora de contenidos

Programa Red Nacional de Museos
Coordinación general

Margarita María Mora Medina
Divulgación

Patricia Miranda
Coordinación editorial

Roberto Rubiano Vargas
Revisión de textos

William Gamboa Sierra
Guillermo Melo González
Ernesto Monsalve
Juan Darío Restrepo
Fotografía

Camilo Umaña
Diseño gráfico

Legis
Impresión

© Ministerio de Cultura, 2007
© Museo Nacional de Colombia, 2007
ISSN 1657-5644

Museo Nacional de Colombia
Carrera 7ª, calles 28 y 29
Bogotá
☎ 334 8366
Fax 337 4134
info@museonacional.gov.co
www.museonacional.gov.co